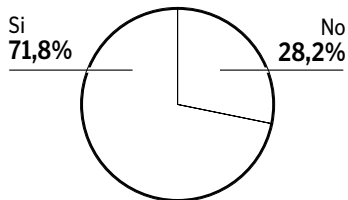


Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid 914482505 estudio@arocaarquitectos.com

Título **Los tiempos de la ciudad.**
Autores Ricardo Aroca.
Medio ABC
Fecha 2004/03/21

A PIE DE CALLE

¿Cree que la implantación de radares en la M-30 limitará los excesos de velocidad en los vehículos que la usan?



Encuesta realizada el 14-3-2004

José Díaz

Jubilado



Veo bien que instalen los radares, ya que así seguro que se evitan accidentes, porque hay gente que va, incluso, a 110 ó 120 kilómetros por hora. Pero también deben mejorar las señalizaciones de las carreteras, porque, saliendo de Madrid a Coslada encuentras una indicación que reza «M-40-Vicálvaro». Yo la tomé no hace mucho y acabé en la estación de peaje de la nueva Radial.

Neli Morán

Ama de casa



La verdad es que yo no conduzco. De cualquier manera, sí me parece bien que coloquen esos radares por la M-30, aunque sea para mejorar la seguridad de las personas. Lo que quizá no tenga tan claro es que se oculten. De todos modos, creo que es una medida que yo extrapolaría también a la M-40, donde también se concentra mucho tráfico.

Pedro González

Camarero



Sí apoyo esta nueva medida. Creo que hay mucha gente que necesita este tipo de iniciativas un tanto coercitivas, porque se llevan todo lo que pillan por delante. Eso sí, creo que, a veces, te meten unas multas que te dejan seco. Pero hay que reconocer que hay personas que, de la velocidad que van, pueden irse al río.



DIMES Y DIRETES

RICARDO AROCA DECANO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS



LOS TIEMPOS DE LA CIUDAD

El Decano del Colegio de Arquitectos pide tiempo para desarrollar e inaugurar las obras de la ciudad

Cuando se construye y más aún cuando se actúa sobre la ciudad, y más en lo público que en lo privado, hace falta tiempo: tiempo para proponer, tiempo para analizar alternativas, tiempo para que los afectados (para bien o para mal) puedan comprender qué se va a hacer y tengan tiempo para hacerse a la idea.

Los tiempos de la política son otros, cuatro años en el mejor de los casos para poder inaugurar las obras antes de la siguiente elección y cuatro años en tiempo de ciudad no es nada. A la funesta presión de inaugurar, se une la no menos funesta de no planificar más allá del período de rentabilidad política, o, y aún es más perverso, dejar comprometido de espaldas a los ciudadanos y las instituciones todo un programa cuando uno sabe que no va a seguir, en los últimos meses de mandato como hizo el felizmente desaparecido de la arena política Ignacio del Río con las construcciones para la olimpiada.

La operación de la M-30 junto al río es un ejemplo de cómo de la innecesaria

prisa resulta el que se supedita lo importante, el fin (qué va a pasar en la superficie de la ciudad) al medio, (el soterramiento de la circulación) y en el proceso se queman etapas, necesarias o no, que pueden ser percibidas como indiferencia ante las consecuencias medioambientales.

La ciudad no puede desarrollarse a golpe de obras apresuradas o de testamentos envenenados, necesita sosiego y continuidad en los empeños lo que sólo puede venir de un amplio consenso, que, reconociendo el mérito de las iniciativas (e incluso inaugurando comienzos como hemos visto estos últimos meses) les asegure un apoyo continuado para llevarlas a cabo.

Los tiempos de la política son otros. Cuatro años en tiempo de ciudad no es nada

Ello requiere sobre todo generosidad tanto de los vencedores en las elecciones como de los que no lo fueron, unos deben compartir sus iniciativas e incluso modificarlas en aras del consenso y otros comprender que estar en la oposición es sólo estar en situación de espera para alcanzar el favor de los ciudadanos, aceptando mientras tanto un protagonismo menor, que no conlleve la obligación de oponerse a todo.

La creación de un cuerpo consultivo, procedente de instituciones ciudadanas que ejerciera una función arbitral de consejo, mediante informes no vinculantes podía tal vez ayudar a articular los consensos necesarios para evitar los sobresaltos y las paradas en el devenir de la ciudad.

Los terribles sucesos del 11M que han creado una corriente de simpatía mundial hacia Madrid, podrían tener como consecuencia (y es terrible pensar en ninguna derivación positiva) el que aumenten las posibilidades de la concesión de la olimpiada del 2012 (piénsese que las posibilidades de Nueva York derivan en gran medida del 11S).

Salgamos del estupor de la tragedia forjando en recuerdo de las víctimas un consenso ciudadano para un Madrid mejor, que no sólo no olvida a sus muertos sino que se crece ante las amenazas.

Abramos entre todos Madrid a la esperanza y formulemos un consenso sobre el modelo de ciudad que acogerá las olimpiadas asociando para siempre al esfuerzo el recuerdo de sus ciudadanos mártires. ¡¡¡Que mejor monumento a su memoria!!!

ABC

Inmobiliario

los viernes ABC pone en tus manos todo el negocio

inmobiliario